

DISTINCIÓN A LA ENSEÑANZA MILITAR

El Ministerio reconoce la labor de los centros docentes militares de formación de oficiales y suboficiales



«**L**OS valores que se inculcan a los alumnos de los centros docentes militares de formación de oficiales y suboficiales son los que hacen grandes a nuestras Fuerzas Armadas». Así lo afirmó la ministra de Defensa, Margarita Robles, en un acto celebrado el pasado 10 de noviembre en la Academia Central de la Defensa, de Madrid, en el que estos centros recibieron el Premio Extraordinario de Defensa *General Gutiérrez Mellado 2023*.

Robles, la subsecretaria, Adoración Mateos, y el secretario general de Política de Defensa (SEGENPOL), almirante Juan Francisco Martínez Núñez, entregaron el galardón a los directores de los siete centros reconocidos: general de brigada Manuel Pérez López, de la Academia General Militar; capitán de navío Pedro Cardona Suanzes, de la Escuela Naval Militar; coronel Pascual Soria Martínez, de la Academia General del Aire; coronel Ángel Francisco Rodríguez Gallo, de la Academia General Básica de Suboficiales; capitán de navío Rafael Roberto Delgado Carpenter, de la Escuela de Suboficiales de la Armada; coronel Ignacio de Dompablo Ferrándiz, de la Academia Básica del Aire; y general de brigada interventor Francisco José Pareja Centeno, de la Academia Central de la Defensa. A cada uno de ellos le acompañaban dos profesores y dos alumnos del centro correspondiente.

Dotado con diploma y figura de bronce de Miguel de Cervantes, el premio ha recompensado, según determina la orden ministerial de concesión, la labor «eficaz y constante» de dichos centros dedicados a la formación de los cuadros de mando, así como «su impulso a la profesionalidad



y la modernidad en el seno de la institución militar, la difusión de valores esenciales para nuestra sociedad y su ejemplar colaboración con el mundo universitario y académico para lograr una plena integración de la sociedad con sus ejércitos».

En esta edición, el premio está dedicado al general Manuel Gutiérrez Mellado, recuperando así el nombre que tenía en 2012. Por este motivo asistieron al acto la hija del militar, Ana María Gutiérrez-Mellado Blasco, y la nieta, Ana Goróstegui Gutiérrez-Mellado; y el ex ministro de Defensa, Julián García Vargas, proponente de la denominación junto con el también ex ministro Eduardo Serra Rexach.

AFÁN DE SUPERACIÓN

«Todos los que dedicamos nuestra vida profesional a las Fuerzas Armadas —manifestó en su discurso el SEGENPOL— guardamos entrañablemente un recuerdo mágico, vivo, del primer contacto con nuestra profesión en las escuelas o academias». «El joven guardiamarina o cadete que fuimos nos ha acompañado siempre», dijo el almirante Martínez Núñez, quien resaltó que «la combinación de esfuerzo e ilusión, multiplicada por el entorno, que la refuerza, de nuestros compañeros de promoción, provoca en el cadete un afán de superación extraordinario». «Lo que aprendimos al ingresar en las Academias —añadió— nos marcó para el resto de nuestras vidas, haciéndonos comprender el gran privilegio que es el servicio en la Armada y los Ejércitos y que este privilegio no se mide en términos de beneficio, carrera o promoción, sino de aportación a la sociedad, honor, humanidad, patriotismo...»

«Lo que en nuestros centros de formación se enseña, y la manera como se enseña, marcan la diferencia», indicó el SEGENPOL, quien subrayó que en ellos los oficiales y suboficiales aprenden «el trato humano, el



Los directores de los siete centros militares de formación en el acto de entrega del premio, junto a la ministra de Defensa, la subsecretaria y el SEGENPOL.

compañerismo en grado superlativo, conjugando muy poco el yo y mucho el nosotros; la empatía, el respeto, el saber escuchar, de lo cual nuestros militares hacen gala en las operaciones internacionales».

En representación de los galardonados intervino el director de la Academia Central de la Defensa, que agradeció la distinción al «quehacer diario» de todo el personal de Academias y Escuelas, y al «esfuerzo, trabajo colectivo, sacrificio y paciencia», cualidades interiorizadas en estos centros y que, a su vez, se tratan de impulsar a los alumnos. «Asumimos —señaló— nuestra responsabilidad de transmitir, no solo los conocimientos técnicos sino también, y más importante, los valores morales fundamentales de la institución, con la intención de conseguir que los alumnos se identifiquen con ellos».

El general Pareja recordó también el «relevante» papel desempeñado por los Centros Universitarios de la Defensa (CUD), que «tra-

bajan intensamente y de forma muy estrecha y fluida, en coordinación con nuestros centros docentes, en la ilusionante tarea de formar oficiales».

Por su parte, Margarita Robles destacó la «trayectoria de muchísimos años de servicio» del general Gutiérrez Mellado, y consideró que «nunca vamos a olvidar» su imagen en el Congreso ante el golpe de Estado del 23 de febrero de 1981, «de pie, con su uniforme, con valor y honor, y defendiendo la democracia».

La ministra de Defensa agradeció la labor de los centros docentes y extendió su reconocimiento al conjunto de las Fuerzas Armadas, «a los más de 120.000 hombres y mujeres que forman parte de ellas, por su compromiso con España, con la paz, con los valores y libertades». «Son ustedes un ejemplo de vida y de entrega», expresó Robles.

S.F.V.

El premio pone de relieve la dedicación «eficaz y constante» de estos centros a la formación de los cuadros de mando de las FAS



GENERAL DE BRIGADA INTERVENTOR FRANCISCO JOSÉ PAREJA CENTENO,
DIRECTOR DE LA ACADEMIA CENTRAL DE LA DEFENSA

«LOS MILITARES APRECIAN MUCHO ESTE CENTRO»

Explica que se están estudiando mejoras en las instalaciones para responder al aumento previsto de alumnos



«**L**LEVO pocos meses como director, pero han sido muy intensos», explica el general de brigada interventor Francisco

José Pareja Centeno, que está al frente de la Academia Central de la Defensa. El 17 de julio, tres días después de su nombramiento, asistió a la entrega de despachos a las distintas promociones de los Cuerpos Comunes, presidida por el Rey; después tuvo que atender a la gestión de los contratos de profesores y a la recepción de los alumnos del nuevo curso; posteriormente, el 10 de noviembre, el centro que dirige acogió el acto de entrega del Premio Extraordinario de Defensa *General Gutiérrez Mellado 2023*, concedido a los centros docentes militares de formación de oficiales y suboficiales.

Actualmente, la Academia cuenta con 316 alumnos (163 mujeres y 153 hombres). De ellos, 187 realizan los seis cursos del grado de Medicina, a través del Centro Universitario de la Defensa (CUD) y la Universidad de Alcalá; los 129 restantes, que han entrado con titulación previa, egresarán con las especialidades de medicina, veterinaria, farmacia, odontología, psicología, enfermería, jurídica, intervención y músicas militares. «Es un centro docente muy potente, porque engloba a todos los Cuerpos Comunes, y hay en él un germen de universidad», señala este militar madrileño de 64 años, que ha ejercido labores de intervención en el ISFAS, el Ministerio de Defensa, la UME, el INTA, la Inspección General de Sanidad y la Armada.

—¿Qué sintió al conocer la concesión del Premio Extraordinario a siete centros, entre ellos a la Academia Central de la Defensa?

—Para mí fue un honor agradecer el galardón en nombre de todas las academias y escuelas de oficiales y suboficiales. Es un reconocimiento al trabajo profesional que venimos desarrollando a diario, siguiendo

la huella de quienes nos precedieron en estas responsabilidades, que intentamos mejorar en una adaptación a los tiempos que vivimos.

—En junio, el centro que dirige cumplirá diez años. ¿Cuál es el balance de esta década?

—Excelente, ya que la Academia ha asegurado, y así lo seguirá haciendo, la formación de profesionales que garantice unas Fuerzas Armadas modernas y cualificadas, de manera que los Cuerpos Comunes estén preparados para afrontar con

«Procuramos que los alumnos tengan una calidad de vida lo mejor posible y acorde a las exigencias actuales»

eficacia las exigencias de las misiones que se les encomienden, tanto en el territorio nacional como en las operaciones en el extranjero. Desde su creación han egresado 1.275 alumnos: 1.035 oficiales y 240 suboficiales; 768 hombres y 507 mujeres.

—¿La Academia sigue siendo, como se ha dicho, la gran desconocida de la enseñanza militar?

—Puede que en un principio fuera así, pero esta mentalidad ha cambiado, si bien es cierto que la Academia es el centro de formación de oficiales y suboficiales más joven de las Fuerzas Armadas. Uno de mis ejes de actuación está enfocado a darle mayor visibilidad a todos los niveles. Creo

que, gracias a los esfuerzos realizados por el personal que la compone y al apoyo recibido del Órgano Central, nuestro centro es muy conocido y apreciado por los Ejércitos y la Armada.

—¿Es complejo dirigir una Academia que integra a seis escuelas y el CUD, con 72 planes de estudios entre grados y másteres?

—Cuento con una subdirección y una jefatura de estudios, que coordina las actividades docentes de las escuelas (Estudios Jurídicos, Intervención, Música, Sanidad, Idiomas y Ciencias de la Educación). Estas actividades son de formación y también de perfeccionamiento, como las diferentes especialidades de medicina o los cursos de capacitación para los ascensos a comandante y suboficial mayor. Además, la jefatura de estudios tiene una unidad de servicios que se encarga del mantenimiento. Hay, asimismo, una Plana Mayor de Dirección, dedicada al asesoramiento y planeamiento de asuntos vinculados al gobierno interior del centro, así como de los relacionados con organismos y autoridades, civiles y militares, exteriores a la Academia.

—¿Qué acciones se desarrollan en cuanto a la transmisión de la cultura de defensa?

—La Academia coopera habitualmente con instituciones educativas, culturales, intelectuales, sociales y deportivas, generando en la ciudadanía del barrio madrileño de Carabanchel un sentimiento de respeto, admiración y orgullo hacia nuestras Fuerzas Armadas.

Un claro ejemplo son las Jornadas de Enseñanza Militar que acogimos en abril de 2022. Su objetivo fue dar a conocer al personal de la enseñanza sanitaria (estudiantes y profesores de la universidad, colegios profesionales, enseñanza secundaria de la rama de ciencias de la salud...), y a la población en general, los principales aspectos de la enseñanza militar en



su vertiente de formación sanitaria. Entre ellos destacan la integración y extensión en el sistema educativo general y la diversidad de campos y especialidades sobre la que se imparte.

—¿La dotación del claustro de profesores está completa?

—Aún no, y los medios humanos con los que cuenta la Academia son limitados, pero el centro cumple de una manera eficaz con los cometidos que le son asignados. Es necesario reforzar especialmente el profesorado de la Escuela Militar de Sanidad.

—¿Y en cuanto a las infraestructuras?

—Dado que está previsto un aumento de los alumnos de formación, existe un problema en el número de habitaciones. Actualmente los alumnos se alojan en tres residencias. Dos de ellas se encuentran en el recinto de la Academia, y la tercera en el Hospital Central de la Defensa Gómez Ulla, que tiene cedido el uso. En este sentido, se están barajando posibles soluciones.

Además, se prevé la construcción de una nueva pista de atletismo y de otras instalaciones deportivas. Mi gran objetivo es que dentro de tres o cuatro años podamos ser los anfitriones de unos campeonatos interacademias, con los retos que conlleva, sobre todo en cuanto al aumento y mejora de los alojamientos y a la dotación de instalaciones.

Nuestra pretensión es que nuestros alumnos puedan tener una calidad de vida lo mejor posible y acorde a las exigencias de la vida actual. Se está finalizando un proyecto de una terraza acristalada en la zona de la cafetería, al que estoy seguro que los alumnos le sacarán bastante provecho; hace unos meses se montó un gimnasio, con un material moderno, y se han remodelado algunas partes de la Academia.

—¿En qué situación se encuentra el proyecto para eliminar barreras arquitectónicas entre la Academia y el Hospital Gómez Ulla?

—Han transcurrido dos años desde que comenzó la idea de unirlos en una misma instalación, pero es un asunto muy complejo. Se han realizado numerosos estudios desde diversos ámbitos (jurídico, competencial, de seguridad...), que conducen a una adaptación de todo tipo de posibilidades.



Hay que tener en cuenta que el hospital ya no es puramente de carácter militar y que más del 75 por 100 de los pacientes que entran a diario son civiles. Se han dado algunos pasos, como el derribo de un muro interior que separaba las instalaciones del Archivo de la Inspección General de Sanidad de la Academia, lo cual ha facilitado el acceso a uno de los alojamientos de alumnos, quedando este edificio

dentro del perímetro de seguridad de la Academia.

—¿Se adecúan las enseñanzas en función de situaciones como las que vivimos de tensión internacional?

—Tratamos de adaptar la formación de nuestros alumnos a los nuevos retos que para las Fuerzas Armadas van apareciendo en el mundo. Prueba de ello son algunos de los cursos que se imparten en nuestras escuelas, como el de Sanidad en Operaciones y el de Derecho Internacional Humanitario.

—¿Fue difícil la integración del CUD en la Academia?

—En absoluto, pues ambos organismos tenemos claro el objetivo, que es impartir la mejor formación a los futuros oficiales médicos que prestarán servicio a las Fuerzas Armadas. Al estar de acuerdo en los fines, los medios a implementar no suponen ninguna dificultad, más allá de la gestión y coordinación. La relación es excelente y se puede hablar de un tándem sinérgico entre ambas entidades.

—El grado universitario en Medicina y los correspondientes estudios de posgrado han logrado el egreso de nuevos médicos militares. ¿Funciona bien el modelo?

—Perfectamente. Prueba de ello es la eficacia con la que realizan sus tareas técnico-facultativas, tanto en sus unidades de destino en territorio nacional como en los diferentes teatros de operaciones en los que participa España. Por otra parte, desde el curso 2020-21 se han incorporado a los planes de formación militar las titulaciones de máster para alumnos con titulación que acceden a las diferentes especialidades de los Cuerpos Comunes.

Santiago F. del Vado
Fotos: Pepe Díaz